



*Teniente Raúl Navarro Castro*

## RELATO DEL TENIENTE RAUL NAVARRO CASTRO

### UN TIRO NO IMPORTABA, PERO UNA INVECCION SI..

Comenzaremos por la subida a la Sierra. Eso fue en octubre de 1958, desde aquí de La Habana. Yo había tenido que salir de la zona donde yo estaba, en Morón, por motivos de seguridad. Aquí me encontré con el doctor *Rojas* en el hospital "Curie", y nos pusimos de acuerdo, teniendo en cuenta la necesidad que había de que subiéramos a la Sierra.

Hicimos los contactos necesarios. Eso me acuerdo que fue por los últimos días de octubre, como el día 22, por ahí.

En esos días precisamente estaba interrumpida la vía por Cien- fuegos, porque habían cogido los guías presos. Entonces tuvimos que ir hasta Sancti Spiritus, y allí el doctor *Orizondo* nos presentó a otro individuo, que realmente no recuerdo el nombre, y allí paramos en un hotel, que tampoco recuerdo el nombre. Nos quedamos esa noche allí, y al otro día por la mañana, temprano, una guagüita nos fue a recoger al hotel. De ahí subimos, llegamos hasta las estribaciones de la Sierra del Escambray, nos quedamos esa noche allí y salimos como a las cuatro o las cinco de la mañana. Por cierto, había dos caballos nada más, y entonces yo preferí que los compañeros que nos acompañaban cogieran los caballos y yo decidí ir a pie. Y estuve caminando desde las cinco de la mañana hasta prácticamente las seis de la tarde, casi sin parar. Como a las seis de la tarde fue que llegamos a Caballete de Casa, la Comandancia donde estaba *Ramiro Valdés*. Allí comimos y después como a las ocho de la noche, continuamos la marcha hasta llegar a Gavilanes, que era donde estaba la Comandancia del "*Che*". Y allí nos quedamos en el hospital haciendo las labores de sanitario.

Fue cuando el combate de Banao,<sup>32</sup> que hubo siete heridos; a uno de los compañeros heridos le dieron un tiro en el vientre y

---

<sup>32</sup> Véase nota 12.

tuvimos que intervenirlo. Fue una de las primeras experiencias que tuvimos en la Sierra. Fue una intervención — en las condiciones en que se realizó— un tanto excepcional. Era el Teniente *Hugo del Rio*.

Recordamos que durante la operación la anestesia que se usó fue trilene, y durante el acto operatorio hizo como dos paros respiratorios y hubo que darle respiración boca a boca.

Para eso estaba el doctor *Ruiz de Zárate*, que era quien le estaba dando la anestesia, y un compañero enfermero.

Eso fue, prácticamente a los tres o cuatro días de estar allí en la Sierra. Después estuvimos en las labores de sanitario, inyectando, curando algunas heridas leves que se producían, hasta que llegó el mes de diciembre que fue cuando realmente tuvimos una gran actividad en los distintos combates que se realizaron. De ahí pesamos a Gavilanes.

Allí también recuerdo a un compañero con un tiro en el pecho. Por cierto, que recibí una impresión enorme cuando salió la sangre a borbotones, era prácticamente un chorro de sangre. Me acuerdo que yo lo que atiné fue a taponarle la herida con la mano —fue una cosa que la hice mecánicamente sin tener la experiencia—, después comprendí que había hecho una gran cosa, que posiblemente ayudó mucho a que el compañero salvara la vida.

Prácticamente nada más que se le intervino superficialmente. Se le suturaron los vasos que estaban sangrando, los más superficiales, y después evolucionó un poco y al fin se restableció.

Entonces había un muchacho, *Perico*, que era el transfusionista de ahí que mostró una habilidad extraordinaria; entonces inmediatamente él cogió y le tizo el grupo sanguíneo; entonces cuando vio que el grupo que tenía era precisamente el grupo de él, ahí mismo se metió el trocar y empezó a sacarse sangre para hacerle la transfusión al hombre. Y fue una cosa muy rápida, muy eficiente, tuvo una actitud magnífica ese compañero.

*Periodista*. Ese hospital de Gavilanes ¿dónde lo tenían instalado?

*Navarro Castro*. Era una casa del dueño de una finca grande, que había allí; era una casa grande de tejas, con piso de cemento, muy buena casa, muy buena vivienda. Ahí teníamos instalado el hospital.

Después nos trasladamos a un lugar cerca de El Pedrero llamado Manacas. Ahí teníamos un hospital y ahí sí tuvimos bastante

heridos reclusos porque fue cuando se produjo el combate de Fomento, donde hubo varios heridos, casi todos leves pero ahí también estuvo con una herida muy grande que le produjo la muerte un compañero que se llamaba *Daniel Riadigo*, un Teniente muy valioso por cierto, que le dieron un mortero y prácticamente le llevó toda la región precordial. Tenía visible el pericardio. Lo intervenimos ahí y le hicimos una traqueotomía y las curas de la región. .. Pero murió como a las 24 ó 48 horas.

Otra cosa curiosa fue la actitud de la mayoría de los rebeldes. Recuerdo el caso del compañero *Manuel Hernández*. A él le habían dado un tiro en un pie, y era un compañero de un valor a toda prueba. Entonces cuando lo fuimos a inyectar fue tremenda tragedia, porque decía que él no resistía, no permitía, que lo inyectaran. El de"ía que a un tiro no le hallaba importancia, pero a una inyección le tenía terror. Cosa inconcebible, pero que nosotros comprendimos que era cierto, sin embargo un tiro le era una cosa prácticamente indiferente.

Allí pasamos los primeros días de diciembre, entonces lo de la toma de Fomento fue como el 17 de diciembre. De ahí ya fue combate tras combate. Después de Fomento fue el combate de Cabaiguán, que nos trasladamos allí porque también hubo muertos y heridos. Murió un compañero que se llamaba Blanco, el segundo de Silva; hirieron al entonces Capitán *Silva*, con una herida muy grave, en un hombro y lo intervenimos en Cabaiguán, con el doctor *Fernández Adán* que nos ayudó y el doctor *Rojas*.

Después de lo de Placetas fue el combate de Remedios. En Remedios una noche —creo que fue uno de los hechos significativos también— estaba la luna bastante clara y la aviación estaba bombardeando todas las carreteras que daban a Remedios; me acuerdo que yo estaba en Placetas porque había habido varios heridos por una avioneta que había tirado unas granadas en la calle y había herido a tres o cuatro civiles del pueblo y nosotros los estábamos atendiendo.

Me trasladé a Remedios y tuve un accidente en un "jeep", con fisura del hueso coxal.

Estuve recluso en la clínica de Placetas como hasta el día 30. Entonces el día 30 me trasladé ya al trabajo, aunque con mucha dificultad, pero ya podía caminar algo y me trasladé a Santa Clara.

Allí estuve el día 31, que fue que llegué a Santa Clara. Entonces nos cogió el día primero, ya cuando el triunfo de la Revolución.

El día primero fue bastante significativo, recuerdo que fuimos en una ambulancia, el doctor *Choy*, de Placetas, *Fernández Adán* y yo. Me acuerdo que entramos por la entrada del cementerio al regimiento y había una pausa, no sé si era de dos o tres horas, había habido una tregua; entonces nosotros entramos y estaban a un lado y otro de la carretera todos los guardias del ejército bastistiano, todo el mundo armado por supuesto. Y uno, siempre al verse rodeado en esas condiciones, tenía cierto recelo, pero no obstante cuando llegamos al regimiento como que yo tenía mucha dificultad para caminar, pues me quedé descarriado y la otra gente se fue delante y cuando vine a ver me encontraba solo en el regimiento.

En eso, me vi con cierto temor porque yo me dije: "yo solo aquí, entre tanta gente de estas del ejército", inclusive había algunos soldados que tenían el aspecto de embriaguez, lo que me dio cierto temor, porque en esas condiciones podían valerse de cualquier cosa y hacer cualquier daño.

Entonces, como a la media hora —yo después tuve conocimiento de que no fue precisamente en ese momento, que se había decidido la rendición del regimiento— un oficial vino y me dijo que si yo era el que iba a recibir el armamento. Aunque me encontraba solo quise dar un golpe de autoridad y dije que sí, que yo estaba dispuesto a recibir el armamento, y empezaron a entregarme armas y por supuesto enseguida tuve un cuarto lleno de armas. Y como a las dos horas fue que empezaron a entrar los primeros rebeldes al regimiento y todo ese tiempo lo pasé realmente bastante impresionado con un cuarto lleno de armas, esperando. Ya cuando llegaron los rebeldes me senté cómodamente.

Eso fue en el Regimiento de Santa Clara.

*Periodista.* ¿Recuerda alguna otra anécdota con relación al "*Che*" que le interesara destacar, cómo lo conoció?

*Navarro Castro.* Yo conocí al "*Che*" al otro día de llegar a Gavilanes; me acuerdo que estaba también "*El Vaquerito*", que había sido compañero de niñez mía, él y yo prácticamente nos criamos juntos; yo no esperaba encontrarlo ahí y me lo encontré en Gavilanes. Me acuerdo que el "*Che*" cuando me vio me dijo: "y tú ¿cuándo viniste?" Me acuerdo que fue "*El Vaquerito*" el que me presentó a él y le explicó que él y yo habíamos sido criados juntos. Entonces le expliqué también la manera como nosotros habíamos subido.

Y así, del "*Che*" recuerdo muchísimas cosas. Recuerdo el día que intentó sacar una muela a uno de los muchachos, a uno que

le decían “*el Patriota*”, un muchacho de un valor extraordinario; no sé si sería que como era el “*Che*” el que le estaba sacando la muela, no le quedaba más remedio que portarse bien. El tenía un dolor de muelas extraordinario y por supuesto allí no había dentista ninguno, y entonces cogió el “*Che*” y sin anestesia le metió mano; le dijo que si él admitía que se la sacara y “*el Patriota*” dijo que sí, pero no se le pudo sacar por tenerla impactada en el hueso.

Desde ese día quedó el valor del muchacho, y se le tuvo mucha consideración después en la tropa; enseguida el “*Che*” lo situó en la tropa y le dio armas y eso, porque de verdad demostró valor y decisión. Dejarse sacar una muela en frío es tremendo.

*Periodista.* ¿Y usted ejerció medicina social en el Escambray, con los campesinos?

*Navarro Castro.* Yo recuerdo que iba a una casa que le decían de “La Viuda”, ahí teníamos un herido, que yo iba todas las mañanas a inyectarlo, y en otra casa también no me acuerdo cómo se llamaba esa gente, que también teníamos el herido del tiro en el pecho, que íbamos a curarlo, y después hizo un derrame pleural y hubo que puncionarlo y todo eso. Pasó una convalecencia bastante larga e íbamos todos los días también a curarlo allí. Y dentro de eso pues uno les facilitaba medicinas a los campesinos, los inyectaba.

También en esa casa de “La Viuda”, había dos muchachitas. Me acuerdo que estuve dándoles clases a esas muchachitas, que ellas sabían un poco leer y escribir, pero yo estuve ayudándolas en el poco tiempo que estuve, dándoles clases elementales de aritmética.

*Periodista.* ¿A esos hospitales no iban los campesinos a verse?

*Navarro Castro.* Sí, iban muchas veces. Nosotros ahí asistíamos a muchos campesinos, los inyectábamos y les facilitábamos algunos medicamentos. Al principio tuvimos muy pocos, pero después sí fuimos teniendo más medicamentos, que nos llegaban a cada rato.

*Periodista.* ¿Y de instrumental médico?

*Navarro Castro.* Instrumental médico teníamos también bastante, inclusive pudimos realizar la operación esa, que fue con un instrumental que llevó un médico de Fomento y después nos lo dejó ahí, un instrumental quirúrgico de cirugía mayor, fue con lo que se realizó esa operación y después instrumental de curaciones teníamos...

se hizo la operación esa en el Escambray, la de *del Río*, una laparotomía exploradora, y después nos quedó ese instrumental y además después llegó más instrumental y equipos de anestesia, sobre todo de trilene teníamos bastante, cuatro o cinco equipos.

*Periodista.* ¿Usted en esa época era estudiante?

*Navarro Castro.* Yo era estudiante de tercer año de medicina, y había practicado ortopedia en la sala "Gálvez", y ahí siempre uno había hecho muchas curaciones de heridas de fracturas y eso...

*Periodista.* ¿Y estando en la sala "Gálvez" conoció a otros médicos que fueren a la Sierra posteriormente?

*Navarro Castro.* Sí, yo era alumno directo del doctor *Martínez Páez*, precisamente él fue quien me puso a trabajar ahí en la sala "Gálvez". Entonces allí conocí al doctor *Cervantes*, y a *Fernández Mell*, que eran alumnos en aquel tiempo.

*Periodista.* ¿Usted sabía que *Fernández Mell* estaba en la Sierra?

*Navarro Castro.* No, fue una cosa accidental. El único médico que yo sabía que estaba en la Sierra era *Martínez Páez*, pero de otros no tenía conocimiento.

Y allí estábamos directamente bajo las órdenes del Comandante *Vicente de la O.*, prácticamente nosotros nos ocupamos de la parte de la medicina y *Vicente de la O.* se ocupó más de asuntos administrativos y de tipo más bien militares.

*Periodista.* ¿Y como combatiente pudo participar en algún combate o siempre actuó como médico?

*Navarro Castro.* No, estuvimos en trabajos como sanitario principalmente; después sí —no precisamente peleando— estuvimos casi en pleno combate, por ejemplo en Cabaiguán, que llegamos allí cuando aún no se había rendido el cuartel; y en Placetas también cuando todavía se estaba combatiendo.

Y aunque no estábamos en la línea de fuego, estábamos allí con la tropa. Y en Remedios, cuando íbamos llegando a Remedios, yo no pude acabar de llegar porque tuvimos el accidente, y me recliné en la clínica, y después el combate de Santa Clara.

(*Granma*, diciembre 20 de 1967, a. 3 n. p. 3).